

El Vencedor

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.2 (6 de 13)

Mateo 4.1-11

10 de enero de 2010

Tema: Evidencias del Mesías**TEXTO ÁUREO**

«Entonces Jesús le dijo: —Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”. —Mateo 4.10

CRISTO: EL CUMPLIMIENTO**El Vencedor****RVR****Mateo 4.1-11**

¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre.

³ Se le acercó el tentador y le dijo: —Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴ Él respondió y dijo: —Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

⁵ Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del Templo

⁶ y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de ti”, y “En sus manos te sostendrán, para que no tro-

VP**Mateo 4.1-11**

¹ Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba.

² Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre

³ El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes.

⁴ Pero Jesús le contestó: —La Escritura dice: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios.’

⁵ Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo

⁶ y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo;

pieces con tu pie en piedra”.

⁷ Jesús le dijo: —Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”.

⁸ Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹ y le dijo: —Todo esto te daré, si postrado me adoras.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: —Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”.

¹¹ El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían.

porque la Escritura dice: ‘Dios mandará que sus ángeles te cuiden. Te levantarán con sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.’

⁷ Jesús le contestó: —También dice la Escritura: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios.’

⁸ Finalmente el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y la grandeza de ellos,

⁹ le dijo: —Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.

¹⁰ Jesús le contestó: —Vete, Satanás, porque la Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios, y sírvele solo a él.’

¹¹ Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle.

Introducción

El pasaje que estudiamos hoy aparece en el Evangelio de Mateo inmediatamente después del que estudiamos la semana pasada. Será bueno ayudar a la clase a ver la relación entre ambos pasajes. Nuestro propósito principal será doble. Por una parte, buscamos entender las tentaciones de Jesús y lo que ellas nos dicen acerca de su ministerio y misión. Por otra parte, es importante que no nos quedemos en todo esto como mera cuestión de información o de curiosidad. Las tentaciones de Jesús, como todo pasaje en la Biblia, nos dicen no solamente algo acerca de Dios, sino también algo acerca de nuestra propia situación y de lo que Dios espera de nosotros y nosotras.

Para alcanzar el primer propósito, tenemos que analizar las tres tentaciones que narra Mateo y ver cómo se relacionan con lo que antecede, así como con la historia toda de Jesús y de lo que Jesús hace para nuestro bien y para el cumplimiento de los designios divinos. Como parte de ello, conviene que veamos algo de la relación entre las tentaciones de Jesús y otros dos pasajes bíblicos a los que el texto parece aludir. El primero de ellos es la tentación y caída de Adán. El segundo es la tentación del pueblo de Israel en el desierto, y los mandamientos que surgen en medio de tal situación. (Para establecer estas relaciones, sería bueno que el maestro o

maestra repasara antes de la clase lo que se dijo antes sobre la «tipología».)

Para alcanzar el segundo propósito, debemos comprender que Jesús fue tentado como parte del plan de Dios, para que en Jesús tuviésemos poder para resistir la tentación. Por ello, las tentaciones de Jesús son paradigma de las nuestras, aunque naturalmente las nuestras no son tan grandes como las de Él. Como parte de todo esto, veremos que la cuestión de la identidad—primero la de Jesús, y luego la nuestra—tiene un lugar importante en el modo en que nos enfrentamos a la tentación.

Análisis de la Escritura

Mateo 4.1-11

Los primeros lectores de este pasaje serían buenos conocedores de las Escrituras hebreas—el Antiguo Testamento—y por tanto, inmediatamente verían en él referencias y alusiones a esas Escrituras. Cuando así lo leemos, vemos que el pasaje se vincula estrechamente con dos otras historias bíblicas. La primera es la de Adán en el huerto, y la segunda es la de Moisés y la salida de Egipto. En una lección anterior hablamos de «tipología», que es el modo en que en la Biblia se van viendo las historias y acontecimientos como señales, anuncios, o prefiguraciones, de lo que sucedería después —particularmente de la persona y vida de Jesús. Aquí tenemos una de esas tipologías, que en este caso es doble: por una parte hay un paralelismo entre la tentación de Adán y la de Jesús, y por otra hay también un paralelismo entre Jesús y Moisés. En otras palabras, Jesús es el nuevo Adán y el nuevo Moisés. Como nuevo Adán, será cabeza de una nueva humanidad. Como nuevo Moisés, llevará a esa nueva humanidad a su liberación.

Los «cuarenta días y cuarenta noches» aluden a los cuarenta años que Moisés y el pueblo de Israel anduvieron por el desierto. Fue al final de ese período que Moisés dio la ley del Deuteronomio; y es al final de los cuarenta días que Jesús le responderá al diablo con una serie de citas de ese mismo libro.

La primera tentación invita a Jesús a dudar de que es Hijo de Dios, como le acaba de ser anunciado en su bautismo. Si de veras es Hijo de Dios, deberá demostrarlo mediante un milagro. Esto es paralelo a la historia del Génesis, donde la serpiente les dice a Adán y Eva que serán «como dioses», cuando de hecho ya Dios les había hecho a imagen y semejanza suya. Ya eran como dioses; pero la serpiente les hace dudar de ello. Tanto en el caso de Adán como en el de Jesús, la tentación tiene que ver con comida: a Adán se le invita a comer del árbol prohibido, y a Jesús se le invita a producir

comida para sí mismo mediante un milagro. Hay, sin embargo, un contraste que muestra cuán superior es Jesús a Adán: la tentación que Adán tuvo tiene lugar en un huerto; la de Jesús, en el desierto. Adán tiene comida en abundancia; Jesús no. La victoria de Jesús sobre el diablo será mucho mayor que la de éste sobre Adán.

La respuesta de Jesús, que es una cita de Deuteronomio 8.3, de inmediato nos lleva a relacionar lo que está aconteciendo aquí con lo que tuvo lugar mucho antes, cuando Israel estaba también en el desierto. El contexto de la cita de Deuteronomio es que Dios ha llevado al pueblo al desierto por cuarenta años «para ser tentado» o probado. Todo esto también nos recuerda que en el desierto Dios proveyó «pan del cielo»—maná—para su pueblo. El diablo está invitando a Jesús a mostrar que es tan poderoso como Moisés. Jesús le responde con palabras del propio Moisés.

La segunda tentación empieza igual que la primera: «Si eres Hijo de Dios...». Aquí también la tentación es dudar de su propia identidad, y por tanto tener que probarla. En esto, una vez más, hay un paralelismo con Adán y Eva, a quienes la serpiente tienta a querer ser «como dioses», cuando ya Dios les había hecho a su imagen y semejanza. El diablo tienta a Jesús, como antes la serpiente tentó a Adán y a Eva, poniendo en duda su identidad. Para ello, le invita a mostrar esa identidad con un gran milagro: saltar del pináculo del Templo.

La respuesta de Jesús, tomada también de Deuteronomio, merece especial atención. No «tentar» a Dios no quiere decir no pedirle a Dios que haga lo malo. Es más bien poner a Dios a prueba; decirle, «si de veras eres poderoso, haz tal o cual cosa». Esto es lo que habían hecho los hijos de Israel en el desierto, y es por eso que en Deuteronomio 6.16 se les prohíbe poner a Dios a prueba. Lo que el diablo está invitando a Jesús a hacer es poner a Dios a prueba. Es decirle, «si de veras eres poderoso, y de veras yo soy tu Hijo en quien tienes complacencia, demuéstremelo cuando yo salte del pináculo del Templo».

La tercera tentación resulta interesante e iluminadora. El diablo lleva a Jesús a un monte alto desde donde se ven todos los reinos

PROPÓSITO

El propósito de la lección será analizar y comprender las tentaciones que Jesús sufrió en el desierto. Las estudiaremos primero en su propio contexto, viendo el lugar que ocupan en el Evangelio de Mateo y en toda la historia de la salvación. De ahí pasaremos a ver la semejanza entre las tentaciones de Jesús y las nuestras. Veremos que lo que estaba en juego en las tentaciones de Jesús era su identidad y que lo mismo sucede en nuestro caso.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La relación entre este pasaje y el de la semana pasada.
- II. La tentación de Jesús como cuestión de identidad.
- III. Lo que significa «tentar a Dios».
- IV. Nuestra identidad como fundamento para responder a la tentación.

nes, nos da la impresión de que la verdad importa poco; que lo que importa es ganar las elecciones y alcanzar el poder. Los candidatos cambian de posición con tanta facilidad como una veleta cambia de dirección. Cada uno distorsiona las posiciones de su contrincante. En el proceso de escoger sus candidatos a la vicepresidencia, tal pareciera que lo más importante no es quién podría ser el mejor presidente en caso necesario, sino quién puede ganar más votos. En otras palabras, que hay quien está dispuesto a hacer cuanto sea necesario, bueno o malo, por ganar «los reinos del mundo».

No nos limitemos a los candidatos y a la política. Muchos hacemos lo mismo con tal de que nos asciendan en el empleo, que se nos dé mayor autoridad, que se nos reconozca más, que ganemos mejor sueldo, etc.

Lo otro que debemos recalcar en esta historia de la tentación de Jesús es que lo que el diablo le ofrece a Jesús es lo que en fin de cuentas será suyo, pues Jesús será soberano sobre todos los reinos del mundo. La tentación no está en hacerle desear esos reinos. La tentación está en dudar de la promesa de Dios y de su propia identidad y destino, y así adelantarse a los designios de Dios, querer gobernar sobre el mundo antes de tiempo. En el caso de Jesús, la tentación está en querer llegar al Reino sin pasar por la cruz.

Una vez más, Jesús le contesta al diablo con una cita de Deuteronomio (6.13). Es la prohibición fundamental de la idolatría: «Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás». Lo que el diablo invita a Jesús a hacer es caer en idolatría para alcanzar el poder sobre los reinos del mundo. Nótese que el que Jesús alcance esos reinos no es malo, sino todo lo contrario, pues es parte del plan de Dios. La tentación no está en querer los reinos, sino en ganarlos mediante la idolatría. Lo que Jesús rechaza entonces no son los reinos que el diablo le ofrece, sino la ruta idólatra por la cual le propone llegar a ellos.

de la tierra, y se lo ofrece tan sólo a condición de que Jesús le adore. Lo primero que nos llama la atención en esta historia es que al parecer los reinos del mundo le pertenecen al diablo, pues puede dárselos a Jesús. Cuando nos detenemos a pensarlo, vemos que es relativamente fácil ganar «los reinos del mundo» sirviendo a Satanás. Cuando observamos los candidatos a las elecciones,

Aplicación

En lo esencial, las tentaciones de Jesús consisten en dudar de su identidad y del cuidado y los propósitos de Dios para con Él. Cuando las vemos en conjunto, vemos que el diablo, dos veces, le dice «si eres Hijo de Dios». Puesto que esto era lo que acababa de escuchar en su bautismo, Jesús sabía que era Hijo de Dios. El diablo le tienta a probarlo, lo cual equivale a ponerlo en duda. Sabemos que cuando alguien insiste demasiado en algo, es porque tiene dudas de ello. Si un amigo está constantemente tratando de mostrar cuán inteligente es, lo más probable es que en lo profundo de su ser no esté seguro de su propia inteligencia. Si un hombre es mujeriego, y trata de conquistar a cuanta mujer ve, lo más probable es que tenga dudas de su propia masculinidad y de su atractivo para el sexo femenino. Si un pastor o pastora insiste en tener respuesta para cuanta pregunta pueda hacersele, es muy probable que tenga dudas acerca de sus propios conocimientos, y quizás hasta de su propia fe.

Es por eso que en algunos casos la insistencia en los milagros debería causarnos preocupación. Ciertamente, Dios hace milagros. Pero Dios no hace milagros para probarnos—o para probarle al mundo—que Dios nos ama, o que somos importantes. En estos días se ha puesto de moda un tipo de religión en el cual se insta a los creyentes a «exigirle» a Dios esto o aquello. Poco antes de escribir esta lección escuché a un predicador decirles por televisión a sus oyen-

VOCABULARIO BÍBLICO

Sobre el «**DESIERTO**», véase la lección anterior.

DIABLO, TENTADOR, SATANÁS: En este pasaje estas tres palabras son sinónimos. En tiempos más antiguos, «Satanás» era el «tentador», no tanto en el sentido de que incitase a los humanos a hacer lo malo, sino más bien en el sentido de que probaba—o «tentaba»—a los humanos para confirmar o no su fidelidad a Dios. Es así que aparece, por ejemplo, en el libro de Job. El término «diablo» subraya su oposición a Dios y a sus propósitos. Aquí Jesús está siendo tentado no sólo en el sentido de invitarle a hacer lo malo para que se haga siervo del diablo, sino también en el sentido de que está siendo puesto a prueba. Por eso es que Jesús es llevado al desierto «por el Espíritu ...para ser tentado». La prueba viene del diablo, pero es parte del plan de Dios, quien pone a Jesús a prueba desde el comienzo mismo de su ministerio, para que así muestre su poder ante las fuerzas del mal.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía para el desarrollo efectivo de la clase, están las siguientes:

- Empiece la lección repasando lo que se estudió la semana pasada. Pregúntele a la clase si ve alguna frase o algún detalle que conecte las dos historias. (Hay al menos dos que vale la pena señalar: La primera es que el pasaje sobre el bautismo termina con la declaración de que Jesús es el Hijo de Dios, y dos de las tentaciones consisten precisamente en poner eso en duda. Dos veces el diablo empieza diciendo, «Si eres Hijo de Dios...». La segunda es que al final del pasaje anterior Jesús vio al Espíritu Santo que venía sobre Él, y ahora es el Espíritu quien lleva a Jesús al desierto. Esta doble relación nos indica que la tentación de Jesús no es sólo cosa del diablo, sino que el mismo Espíritu pone a Jesús a prueba. La tentación, al mismo tiempo que obra del diablo, en otro sentido es obra de Dios, llevando a Jesús a reafirmar su propia identidad como Hijo de Dios y por tanto a rechazar todo lo que el diablo pueda prometerle.

- Pregunte de dónde es que Jesús toma las citas bíblicas con las que le responde al diablo. Las tres son de Deuteronomio. Si la clase conoce la historia, pídale que la resuma. Si no, cuente usted muy brevemente cómo en el desierto Israel fue tentado y cómo Israel a su vez quiso tentar o poner a prueba a Dios. Explique que los pasajes que Jesús cita son parte de esa historia, y de la respuesta de Dios.

- Pregunte además, si el tiempo lo permite, qué relaciones ve la clase con la tentación de Adán y Eva. Naturalmente, la relación más obvia es que en ambas historias el tentador—en un caso el diablo, y en el otro la serpiente—tiene un papel importante. Otra relación es que en ambas historias la comida es importante. Hay además, el contraste entre el huerto en un caso, y el desierto en el otro. Por último, en ambos casos la tentación tiene que ver con cuestiones de identidad—«seréis como dioses», «si eres Hijo de Dios».

tes: «¿Necesitas un trabajo mejor? Pídeselo a Dios. Si se lo pides con fe, Dios te lo dará. ¿Quieres un carro nuevo? Exígeselo a Dios, pero exígeselo con fe, y Dios te lo tendrá que dar». En otras palabras, pon a Dios a prueba, y Dios tendrá que mostrar su poder y su amor para contigo. Esto va directamente contra el mandamiento que Jesús cita, «no pondrás a prueba a Dios».

Naturalmente, la verdad es que cuando así probamos o tentamos a Dios lo que estamos haciendo es probándonos a nosotros mismos. El predicador a quien escuché por televisión quería usar los milagros como prueba de su autoridad. Aparentemente, sin tales milagros las gentes no le creerían—y quizás ni él mismo creería en su ministerio. Lo mismo sucede cuando decimos, «Señor, como yo tengo fe, tienes que darme ese carro nuevo que quiero». Lo que de veras estamos haciendo en tal caso es decir, «Señor, yo no sé si tengo bastante fe, ni si tú eres tan bueno como dicen, pero pruébame-lo dándome el carro que quiero. Así sabré que tengo fe, y que tú eres Dios todopoderoso».

Ante tal clase de religión, tenemos que recordar el mandamiento que Jesús cita: «No tentarás [no pondrás a prueba] al Señor tu Dios». (No olvidemos tampoco las trágicas consecuencias pastorales de tal enseñanza. Si le decimos a un niño ciego que si tiene fe Dios hará un milagro y podrá ver, y el milagro no ocurre, lo que le hemos dicho a ese niño es que a fin de cuentas la culpa de su ceguera la tiene él mismo, pues no tiene bastante fe.)

A la tentación, «si eres verdaderamente Hijo de Dios», Jesús responde como quien de veras se sabe Hijo de Dios. En su identidad está su fuerza para vencer la tentación. Lo mismo sucede con nosotros y nosotras. Frecuentemente, la tentación comienza haciéndonos dudar de nuestra identidad como hijas e hijos de Dios. Así, lo que en realidad le estamos diciendo al niño ciego a quien acabamos de referirnos es «si verdaderamente eres hijo de Dios, si Dios te ama y tú lo crees...». Como el amigo que insiste en su inteligencia porque en realidad duda de ella, el creyente o la creyente que duda de su identidad en Cristo se ve en la necesidad de probarla exigiendo milagros, sin darse cuenta de que en realidad es a Dios a quien está poniendo a prueba.

Lo mismo sucede con la tentación de alcanzar todos los reinos de la tierra sirviendo al diablo. Lo que el diablo hace es prometerle a Jesús lo que en realidad le corresponde, pero prometérselo a su manera, siguiendo los designios y la dirección del diablo. Es como el político que duda que el pueblo le elija si no habla mal de su contrincante, si no tergiversa lo que ese contrincante dice, si no hace componendas con los ricos contribuyentes que apoyan su campaña. Pero entonces, al llegar al poder que buscaba, encuentra que en realidad no lo tiene, pues se lo ha entregado a sus contribuyentes, al «spin» de sus dirigentes de campaña, y hasta a un público engañado que ahora espera lo que el gobernante no puede darle.

No es necesario ir tan lejos. Lo mismo sucede en nuestras propias vidas. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y nosotras. Uno de los modos en que conocemos ese plan es mediante la vocación. Sabemos que Dios nos llama a tal o cual cosa—ser pastor o pastora, servir como médico al servicio del pueblo o como abogada buscando que se haga justicia, criar hijas e hijos dignos y útiles a la sociedad, etc. Eso es bueno, como es bueno el que a la postre Jesús sea Señor de todos los reinos de la tierra. Pero si para alcanzar esa meta dudamos de Dios, y hacemos todo lo posible—bueno, malo y regular—para llegar allá, al llegar a la meta veremos que la hemos corrompido. El pastor o pastora verá que su vocación se le ha vuelto un trabajo rutinario y una carga pesada; el médico, que puede ganar más dinero si trabaja mayormente con los ricos; la abogada, que a veces la justicia no vale la pena, y es mejor defender al más fuerte. Alcanzamos la meta, pero no es lo mismo. Es como si Jesús hubiera aceptado la propuesta del diablo, y llegado

así a ser dueño de todos los reinos de la tierra, pero sin pasar por la cruz y la resurrección, olvidándose del plan de Dios. No sería lo mismo. No sería la redención que Dios se propuso.

Ante la tentación, tenemos dos alternativas claras. Una de ellas es dudar de nuestra propia identidad como hijos e hijas de Dios, como Adán cuando creyó la promesa de la serpiente. Otra es insistir en nuestra identidad. Somos hijos e hijas redimidos por Dios, quienes no tenemos que afirmar nada respecto a nuestra propia valía o nuestra identidad, cuya autoridad nos viene de Dios mismo, y no de algo que hayamos hecho o que podamos hacer. Cuando seguimos este camino, a la postre sucederá lo que sucedió con Jesús, que el diablo le dejó y los ángeles le servían.

Si alguien nos pregunta, «¿Quién eres?», ¿qué le respondemos? ¿Qué tiene que ver el ser hijas e hijos de Dios con el modo en que nos comportamos, las metas que buscamos y el modo en que las buscamos? Es bueno que se nos respete y se nos admire. Pero, ¿qué modos y qué medios debemos usar para alcanzar esas metas? Es bueno ser líder en la iglesia; pero, ¿habrá métodos o actitudes que socavan nuestro liderato, de modo que al alcanzarlo ya no es lo que podría haber sido? ¿Qué idolatrías son las que más nos tientan cuando nos olvidamos de que somos hijos e hijas de Dios, o cuando por alguna razón dudamos de ello?

Resumen

- Las tentaciones de Jesús, y el modo en que Él responde a ellas, son modelo que nos ayuda no sólo a entender la tentación, sino también a responder a ella. En primer lugar, la tentación no es señal de debilidad, sino de fortaleza. Jesús es tentado inmediatamente después de ser declarado Hijo de Dios, y después de ver al Espíritu Santo descender sobre Él. El ser tentado o tentada, al mismo tiempo que puede ser ocasión de pecado, es también medio por el cual Dios nos atempera para nuestra tarea. La tentación vencida es fortaleza para lo que tenemos por delante.

- En segundo lugar, Jesús responde a la tentación refiriéndose a la Palabra y a la acción de Dios. Lo mismo puede y debe ser uno de nuestros principales recursos ante la tentación. (¡Aunque sin olvidar que en este pasaje el diablo mismo cita la Biblia para tentar a Jesús!)

- Sobre todo, la tentación es en buena medida cuestión de identidad. Lo que el diablo cuestiona es la identidad de Jesús como Hijo de Dios y como Señor de todos los reinos de la tierra. Jesús le vence porque Jesús sabe y no olvida quién Él es. Cuando dudamos de nuestra identidad como hijos e hijas de Dios, o cuando dudamos del amor y el poder que se encuentran tras esa identidad, vamos ya

camino a sucumbir. Y cuando lo recordamos, y actuamos conforme a esa identidad que Dios nos da, la tentación no puede vencernos.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque en Jesús tu Hijo unigénito y amado nos has hecho posible ser tus hijos e hijas. Gracias porque al vencer la tentación y todos los poderes del mal, Jesús los venció para nuestro bien, y nos hizo vencedores en Él. No nos permitas olvidar entonces quiénes somos. Cuando dudemos de tu amor o de nuestra identidad como hijos e hijas tuyos, confirma nuestra fe, de modo que podamos servirte en fidelidad. Por Jesucristo, el vencedor de toda tentación. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Lucas 5.27-32

Miércoles

2 Reyes 20.1-7

Viernes

Oseas 11.1-4

Martes

Salmo 107.17-22

Jueves

Mateo 8.5-13

Sábado

Mateo 10.1-8